

A propósito de los procesos congresuales: Las personas

Antonio García Orejana

Formación sindical
FECCOO

ESTAMOS mal acostumbrados, se nos ha enseñado mal la historia, nos la han contado desde protagonistas individuales: el rey, el presidente, el héroe, el general..., casi siempre el hombre. Pocas mujeres aparecen en los libros de historia como protagonistas de la misma, siendo ellas mayoría. Quizá lo que tengamos que destacar como prioritario cuando hablamos de nuestro sindicato y de su historia, sea su carácter colectivo, para un sindicato, de cualquier tipo, los protagonistas siempre son las personas. Un sindicato es siempre una historia colectiva. Personas que se unen para defender mejor sus intereses. Sin la colectividad: en la asamblea, en el piquete, en el congreso, en la manifestación, en la huelga..., el sindicato no existe.

De esta primera reflexión quizá podríamos sacar la conclusión de que el sindicalismo va siempre unido a la libertad. Los sindicatos impuestos desde el poder, sindicalismo vertical, no son sindicatos. Una persona elegida a dedo desde el poder para la representación de intereses colectivos es la negación del sindicalismo. “La acción de las comisiones obreras, con minúscula, comenzó a mediados de los años cincuenta en algunas empresas del país. Era una etapa en la que, dadas las condiciones políticas y sociales de la dictadura franquista, resultaba vano intentar reconstruir las organizaciones sindicales de la Segunda República, prácticamente destruidas al término de la guerra civil”.

Historia de un compromiso, historia colectiva. Y allí nos quieren llevar otra vez con los recortes y el acoso a la libertad sindical. En estos momentos de procesos congresuales, las personas con su militancia deben de ser las protagonistas del futuro de CCOO.